



una grave elegancia. A finales del XVIII surgen las arracadas, por el estilo de las que tanta boga gozaron en la primera mitad del siglo XIX. También aparece la caja de rapé de plata con motivos guerreros y mitológicos, sobriamente cincelada. Los "Libres de Passanties" recuerdan también algún hecho histórico de Cataluña. En más de una página del siglo XVII hemos visto dibujado un mosquetero, descollando en primer término sobre un campo de batalla. En otra página del siglo XVII se representa el sitio de Barcelona; es un dibujo que tiene la calidad del aguafuerte.

A pesar del fanatismo en las páginas de "Passanties" del siglo XVIII no pasa inadvertido un hecho notable en la historia del arte: el descubrimiento de Pompeya y Herculano sepultados por la ceniza de la lava del Vesubio. Recordando este descubrimiento, los "Passanties" tienen páginas de puro estilo pompeyano.

En la inmensa mayoría de "Passanties" presentados durante el siglo XVIII se da más importancia a la anécdota del dibujo que a la joya en sí. Así se observa cómo muchas de ellas representan el saloncito de una dama, con la "hermosa" vestida con pomposo vestido de miriñaque; en otras es el taller de un joyero con toda la riqueza de menudos detalles; otras son paisajes inusitados, con árboles de cuyas ramas cuelgan collares, anillos y arracadas como si se tratase de una Jauja joyera. En el siglo XVIII aparecen las clásicas escribanías compuestas de dos tinteros, la campanilla en el centro y los depósitos con tapa agujereada para poder verter la arena o los polvos secantes. Una de las joyas que más abundan en los últimos libros son las arracadas o zarcillos románticos. Aquellas arracadas largas que lucían en sus orejas nuestras abuelas, de oro con diamantes toscamente tallados, diamantes que solían sustituirse por granates y topacios si la joya pertenecía a familia modesta.

Cuando Barcelona era un lugarón y sus vías de comunicación se reducían a la carretera o al camino, la visita de los Reyes de España llegados de Madrid era un acontecimiento. Un platero impresionable presenta como "Pasantia" la carroza con que los Monarcas hicieron su entrada en la ciudad condal, acompañando el dibujo con la leyenda siguiente:

"Carro triunfal ofrecido por los Colegios y Gremios de Barcelona a sus augustos soberanos Carlos IV y María Luisa. Septiembre de 1802."

El neogótico de altares y retablos imitando las torres de las catedrales del XIV y las custodias góticas del XV, pasa también por los "Passanties".

Van a ser tantos los forasteros que acudirán al Gremio en demanda del título de "Mestres", que se verán precisados de tener dos libros para guardar los dibujos de los aspirantes; uno para los barceloneses y otro para el resto de los españoles y extranjeros.

Finalmente, en los "Passanties" hay una página conmovedora que hace honor al Gremio. Un "fadrin" que había sido elegido maestro, murió antes de acabar el dibujo que presentaba. El dibujo quedó nada más que esbozado, y el Gremio hizo escribir al pie de él:

"El malogrado joven
D. Pedro Montells y...
hijo de D...
falleció antes de consignar
en esta hoja su
examen artístico.

Mestres argenters de Barcelona, laboriosos y honrados artesanos, sin duda pensando en vosotros escribió el gran Xenius estas hermosas palabras:

"Todo pasa, pasan pompas y vanidades. Pasa la nombradía como la obscuridad. Nada quedará en fin de cuentas de lo que hoy es la dulzura o el dolor de tus horas, su fatiga o su satisfacción. Una sola cosa, Aprendiz, Estudiante, hijo mío, te será contada, y es tu Obra Bien Hecha."
¡Mestres argenters de Barcelona!